



## EDITORIAL

La pandemia generada por el virus Sars-Cov 2 ha colocado a los países desarrollados en el banquillo. Décadas de discursos de progreso y avances científico-tecnológicos, de elevados estándares de vida, y de lecciones de humanidad y democracia se han tambaleado, mostrando fisuras importantes. La pandemia ha permitido apreciar las consecuencias de colocar en manos del capital privado al sistema de salud, a través de políticas dirigidas desde intereses corporativos; igualmente, ha evidenciado las deficiencias tanto para la atención como para la prevención de contagios de la ciudadanía que reside en estos países. Antes del surgimiento de la Covid 19, nuestras principales crisis globales, al menos en lo discursivo-mediático, se centraban en el modelo económico y la perspectiva ambiental para los venideros lustros. Ahora sabemos que la crisis es sistémica, y denominamos crisis a cada una de sus manifestaciones consideradas aisladamente, como si tal cosa fuere posible. La Covid-19 logró develar las condiciones morales y políticas, los verdaderos rostros del hegemon global tras la crisis.

Estadísticas diarias de personas contagiadas, sanadas o fallecidas por esta enfermedad nos han acompañado durante meses, mostrando una voluntad política que el hambre, las guerras, e incluso los accidentes de tránsito nunca han tenido. Pero quisiera hacer énfasis en un aspecto que considero poco se ha trabajado aun, a pesar de la avalancha de información generada, y es, a los factores que hacen que el Sars-cov 2 sea más que una gripe. Pareciera que la obesidad, la diabetes tipo 2 y la hipertensión representan condiciones que hacen más vulnerables a las personas al virus, y cabe preguntarse ¿están estas enfermedades relacionadas con la dieta? ¿son estas enfermedades

más frecuentes en las urbes? ¿más frecuentes en la población sedentaria con ritmos de vida elevados en estrés y mala alimentación? De ser así, y quizás los estudios lo revelen más adelante, la mortalidad del virus además podría asociarse a una forma de vida “urbano/agroindustrial” propiciada por el gran capital, conocida como la vida moderna.

Para los países de la periferia, del Sur global, esto debe ser un gran aprendizaje, y quizás una lección muy dolorosa, pero no puede ser en vano. La experiencia del Norte global, sus nociones de desarrollo, progreso, racismo y saqueo, no le han servido a ellos, y arrastran a toda la humanidad. Nuestra tarea imperativa es transformar profundamente nuestras nociones de salud, alimentación, relaciones, es transformar nuestras nociones de vida. Transformar la vida desde nuestra alimentación, nuestra salud y nuestras prácticas es la esencia de la agroecología.

La agroecología que debemos construir no es únicamente una opción de resistencia al modelo agroindustrial, no es una alternativa para generar alimentos, no es una nueva ciencia del agro, tan útil para el capital como para el campesino. La agroecología no puede ser moderna, ilustrada, liberal o burguesa, pues, es ahí donde el modelo del Norte global hoy se muestra fracasado. Concebir la salud del cuerpo, junto a alimentos sanos, y en diálogo con la salud del conuco, la salud del vecino, y la salud del planeta es nuestro reto. Es un reto plural y diverso, es multicultural.

Y es clave hacer énfasis en un aspecto, la agroecología, ahora, ante las evidencias del colapso del modelo del capital imperial, ya no puede ser solo una agricul-



## EDITORIAL

tura sustentable, ese epíteto que pretende resetear al capitalismo, ante la inminente crisis ambiental global. Epíteto del desarrollo próximo a cumplir tres décadas sin haber mostrado la menor evidencia de su posibilidad, y menos aún de su materialidad. La agricultura que estamos construyendo no es ecológica por su carácter menos agresivo con la naturaleza, debe ser ecológica por su capacidad de embeberse en los tejidos sociales, nociones, valores y aspiraciones comunales, para ser asumida, como una opción metabólica, logrando revolucionar la cotidianidad, donde cuerpo, salud, alimento, entorno, son la misma vida, son un todo; atrás quedarán las cadenas productivas del agronegocio, para dar paso a la trama de vida en torno a los alimentos. Esa es la agrotarea en el Sur global.

**Dr. Francisco Herrera**

Investigador del Centro de Ecología  
Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas  
(IVIC), Miranda-Venezuela